

De técnicos, insomnios y alineamientos políticos

Vaya fin de semana. Viento de poniente, aguaceros, pase a la fase 1 en la *fuerza mayor* y... horas de lectura.

A esto último quiero dedicar mi reflexión, aunque mejor sería iniciar este escrito mostrando mi compromiso intelectual, que no técnico, con los posibles lectores y conmigo mismo.

Me explicaré.

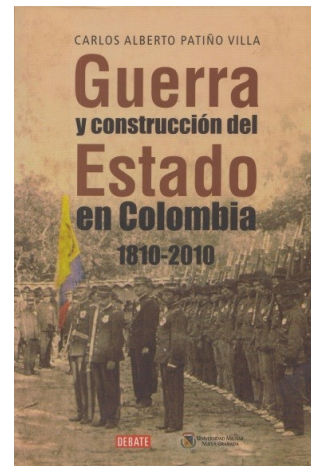
Posiblemente más de uno se pregunte qué carajo nos ocurre a los españolitos ante este guirigay de quienes se autodenominan políticos. Es cierto que unos y otros tenemos derecho a pensar de los otros y de los unos; es algo inherente a la condición humana.

Pues en ello andaba cuando acercándome a mi almacén de “estupefacientes de ocasión” tomé un volumen que, al alimón, *Debate* y la *Universidad Militar Nueva Granada* editaron hace algunos años; exactamente el año 2010. Se trata de un trabajo de investigación académica del profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Don Carlos Alberto Patiño Villa. No recuerdo cómo llegó a mis manos la obra; pienso que como una más de esas píldoras que uno adquiere, en tarde de librerías, con la idea de leer pero que, con el ajetreo de la vida, se deja en la estantería, se le amontonan otros más recientes y solo en períodos como el actual, de *fuerza mayor*, y tratando de buscar protección, finalmente y como somnífero, no cabe otra alternativa que tomar.

No es el único libro que, a guisa de estupefaciente alternativo a los “seriales” de radios y televisión de estos casi 60 días de *fuerza mayor*, he ido tomando. Pero sí al que quiero dedicar esta reflexión, toda vez que la lectura del trabajo, en su origen “píldora”, empezó atrayéndome para devenir apasionante como, previsiblemente, le ocurriría a más de uno que... me lo pida prestado. Verán.

El autor parte de la hipótesis belicista que planteara Charles Tilly, en la obra *Coerción, capital y Estados europeos: 900–1990*, según la cual la guerra sería la explicación de cómo los Estados Modernos de Europa occidental surgen a partir de la estrecha relación entre la práctica de la guerra y la creación del Estado. Pues bien, a partir de “El Estado hace la guerra y viceversa” –hipótesis belicista, de Tilly–, desarrollada por Miguel Ángel Centeno¹ y, especialmente, el trabajo *La formación del estado y la democracia en América Latina*, de Fernando López-Alves, el investigador Patiño Villa trata de analizar las condiciones que se dieron en Colombia para poder explicar cómo fue que su país pudiera ser incluido entre los denominados “estados fallidos”.

La lectura del volumen, como dejé escrito anteriormente, me fue fijando en su atención hasta resultarme apasionante. El autor, como recoge el título: *Guerra y construcción del Estado en Colombia: 1810–2010*, muestra cómo su país, en contraposición a otros, desde la declaración de independencia solo ha tenido dos guerras interestatales², si bien ha sufrido innumerables revueltas internas y claro, siguiendo la hipótesis belicista, no ha consolidado un “estado”³ sino unas personalidades así como camarillas que, gracias a las policías locales y al recurso a ciertas



¹ *Blood and Debt. War and Nation–State in Latin America*. The Pennsylvania State University Press, 2002.

² Contra Ecuador, en 1863, y contra Perú, entre 1932 y 1933, conocida ésta como *Leticia*

³ Textualmente afirma: “Luego de dos siglos de independencia, la principal característica de Colombia es que su Estado sigue siendo débil, y que día a día debe competir por ganar espacios y procesos de centralización de poder político, imponer el monopolio de la violencia y la justicia y organizar a la sociedad alrededor de propósitos comunes de bienestar.” UMN. Random House Mondadori. Bogotá, 2010 pág. 287

prebendas, tomaban el poder central que, en buena lógica, no tenía urgencia de ejército que defendiera sus fronteras ni sintiera la necesidad de sistema recaudatorio que financiara servicios tales como sanidad, educación, etc.

Claro, descrito así el trabajo del profesor, más que un resumen es una simplificación muy de brocha gorda de las casi 300 páginas bien editadas y de fácil y amena lectura, especialmente cuando se trata de un trabajo de investigación que se acompaña con no menos de una decena de páginas para referencias bibliográficas y documentación analizadas.

Y ¿qué interés puede despertar el estudio de referencia para que le dedique esta reflexión, precisamente en período de *fuera mayor*, o para que alguien la atienda en el momento que espera entrar en su fase 1? Pregunta pertinente pues, como paso a relatar y el lector no extrañará, el autor y el estudio llega a un período histórico que cualquiera de nosotros, en directo unos y en la distancia otros, ya conocemos si no es que fuimos protagonistas, bien que protagonistas pasivos; es decir, en los años diez de este siglo XXI muchos ya entrábamos en la edad de la madurez y, claro...

Pero es que, además, aparecen nombres conocidos que intervienen en la plataforma del teatro de operaciones: José María Aznar o José Luis Rodríguez Zapatero, instituciones españolas en Cumbres Americanas, nombres de ministros españoles... figuran en el tablero de la partida entre Venezuela y Colombia como jugadores, donde las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) eran el pretexto en la que participaban Rusia, China, Cuba e Irán siempre con blancas, mientras con negras lo hacían Estados Unidos, Canadá y la Comunidad Europea aunque... algunos de los estados europeos cambiaban puntualmente el color de sus fichas según preferencias "ideológicas" del momento.

Cambios de cromos, miembros de ETA y otros asesores de colectivos, contratos empresariales o venta de armamento completan el *panel* y el juego en las noches de insomnio para el actual Presidente de nuestra *fuera mayor* y del que, ahora, comienzo a entender sus febriles noches.

Pepe Cerdá

11 de mayo de 2020

